

# LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA Y LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO<sup>1</sup>

Francisco J. Llera Ramo y Rafael Leonisio

*Universidad del País Vasco*

## I. INTRODUCCIÓN

Partimos de la hipótesis de que un mejor conocimiento de la situación de las víctimas, sus necesidades, percepciones y demandas y de las propias relaciones de la sociedad con este fenómeno son un instrumento estratégico necesario y útil para la verdad, la justicia y la reparación de las mismas, puesto en manos de los actores institucionales, cívicos y de las propias víctimas que juegan un papel clave en la obtención de un consenso político y social en la lucha contra el terrorismo. En definitiva, su reconocimiento, dignificación y protagonismo, necesarios para crear una verdadera cultura de la reconciliación, que ha de partir de un diagnóstico común y unitario y una pedagogía colectiva que facilite la regeneración de un tejido social y ético de convivencia pacífica.

No hace muchos años que apareció el primer estudio sobre las víctimas del terrorismo en 1997. Sin embargo, ETA existía desde los años sesenta y su pri-

---

<sup>1</sup> En este capítulo se resume lo más importante del estudio realizado por el CIS y el Equipo Euskobarómetro de la UPV para la FVT, publicado por Llera, F.J. y Retortillo, A., coords., 2005, *Los*

mera víctima mortal ya se había producido en el verano de 1968 (Elorza, 2000). No deja de ser llamativo este desfase, que refleja claramente el olvido, como mínimo, al que han estado sometidas las víctimas, siendo ellas, como son, el principal mensaje de los terroristas hacia la sociedad (AA.VV., 2003). Desde entonces, sólo ETA y su red violenta habían producido cientos de miles de víctimas de distinto tipo, sobre todo, en el País Vasco. Aunque no ha sido ETA el único actor terrorista causante de dolor y de víctimas, ha sido, sin duda, el más persistente, el más dañino, el que más apoyos sociales ha concitado, el más difícil de erradicar y el que mayores y más contradictorios impactos políticos ha producido. Por eso, la recuperación de la memoria y la plena conciencia por parte de la sociedad es un acto más de justicia con las víctimas. Pero, también lo es de toma de conciencia de la victimización de la propia sociedad en su conjunto.

## II. EL TERRORISMO, LA SUBCULTURA DE LA VIOLENCIA Y LAS VÍCTIMAS

El terrorismo, sea cual sea su matriz ideológica o política, bebe en, vive de y genera una subcultura de la violencia (Llera, 2003) que le suministra motivaciones y discurso, le permite estructurar sus redes sociales de cooperación y apoyo y, sobre la inoculación del miedo, impacta sobre la moral del tejido social, las élites políticas, los medios de comunicación y las propias instituciones (Llera 1992b). Su gran meta es imponer fácticamente sus objetivos políticos, obligando a toda la sociedad y sus instituciones a interiorizar su guerra para resolverla, si no por la derrota de éstas, al menos por el armisticio del desistimiento de aquélla. En el caso del terrorismo nacionalista es imprescindible la creación, segregación y enfrentamiento comunitario a base de una continua y penetrante dialéctica de la confrontación nosotros-ellos, amigos-enemigos, patriotas-extranjeros, los nuestros-los otros, fieles-infieles y así, sucesivamente (Llera, 2002). Es esta dialéctica del enfrentamiento comunitario la que requiere y genera una subcultura comunitarista de la violencia (Maaluf, 1999), que victimiza doblemente a las víctimas directas de la acción terrorista, pero que, a la larga, extiende la victimización a toda la sociedad, convertida en rehén (Elorza, 2005).

No es este el lugar para tratar cuestiones relacionadas con la trama organizativa del terrorismo (Domínguez, 1998a), la sociología y las motivaciones de

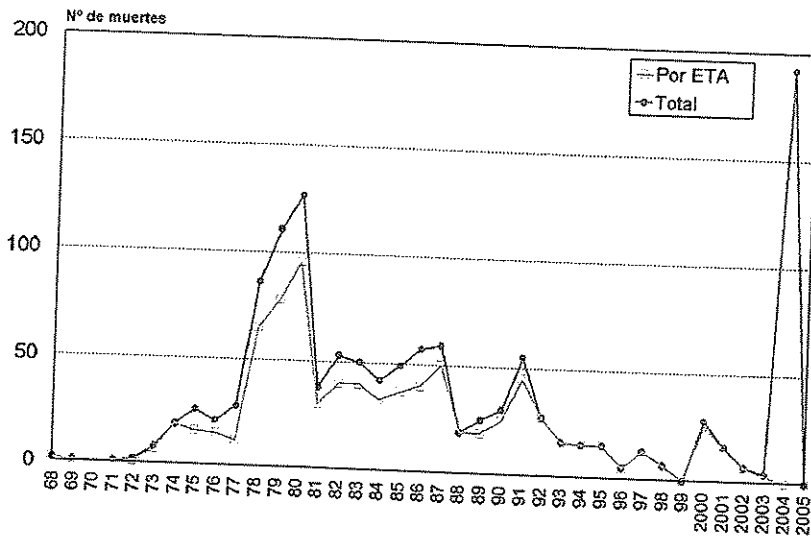
sus activistas (Reinares, 2001) o las características de sus estrategias, estrictamente, militares. No lo hacemos porque no las consideremos de máxima importancia, sino para centrarnos y acotar el componente subcultural de su principal recurso: la violencia para producir terror y miedo (Antolín, 2003 y Domínguez, 2003) y las víctimas, que son su mensaje principal.

Para definir los perfiles de esta subcultura de la violencia es imprescindible tomar en consideración un conjunto de dimensiones, que definimos someramente. En primer lugar, la presencia cotidiana y física de los daños del terrorismo y la violencia colateral, de cuyo volumen y la sociología de sus objetivos depende el impacto sobre el tejido social. En segundo lugar, la evaluación de tales impactos, tanto en términos económicos (estragos, extorsión, incertidumbre de los inversores, expulsión de emprendedores y redes de blanqueo del negocio terrorista), como en términos sociales (miedo cotidiano, inseguridad, sensación de impunidad de los violentos, pérdida de libertades públicas, cesión de espacios públicos y simbólicos). En tercer lugar, el impacto político e institucional, que implican las cesiones políticas ante el chantaje antisistema, la ruptura del consenso democrático, la pérdida de derechos y libertades democráticas, la inversión y perversión de valores y conceptos políticos, la degradación de las relaciones interpartidistas y la polarización política, el intercambio u obtención de réditos basados en la presión violenta o la propia deslegitimación institucional. En cuarto lugar, las redes sociales, en forma de círculos concéntricos, de apoyo, justificación y difusión del miedo terrorista. Finalmente, la comunión de objetivos, definiciones de la realidad, imaginarios colectivos, conceptos, espacios sociales, actitudes, valores, símbolos, rituales y estrategias de acción.

Después de casi cuarenta años, el terrorismo de ETA (Arteta, 1999) con sus más de 800 asesinatos desde 1968, adquiere un especial protagonismo en la vida política vasca y española, siendo el responsable directo del 80% de las casi mil muertes producidas por el terrorismo y la violencia política en nuestro país desde la restauración de la democracia y hasta los atentados islamistas del 11-M en Madrid, y quedándose, prácticamente, en solitario en la última década (ver Gráfico 1). En los años de la transición democrática e inicio del autogobierno (78-80) se producen un tercio de los asesinatos perpetrados por esta organización desde esa fecha y más del 40% de los secuestros, en una pretensión desesperada de torcer el proceso democratizador o, cuando menos, de impedir su arraigo y legitimación social. La intentona golpista de 1981 y los primeros

gobiernos socialistas atemperaron su actividad mortífera hasta el incremento de la misma en las fechas previas a las conversaciones de Argel. El fracaso de éstas y el acuerdo de Ajuria-Enea entre los partidos democráticos vuelven a desactivar esta estrategia mortífera hasta los prolegómenos de los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Expo de Sevilla, cuya espectacularidad internacional anima a los terroristas a acelerar su capacidad de presión para llevar al gobierno a la mesa de negociación. Sin embargo, la contundente acción policial francesa, que tiene su punto álgido en la detención de la cúpula terrorista en Bidart, limita seriamente su capacidad operativa a partir de esta fecha, situándose en los niveles previos al inicio de la transición democrática en esta última legislatura socialista. El año de la alternancia del PP el terrorismo encuentra serias dificultades para actuar, aunque cambiará la selección de sus objetivos en un año de reactivación, previo a su «tregua» unilateral del otoño de 1998 y que se extenderá a lo largo del año siguiente, mientras tuvo vigencia el llamado Pacto de Lizarragarazi entre los partidos nacionalistas vascos. El final de este corto período de inactividad mortífera, utilizado para su reorganización y acopio de arsenales, nos ha vuelto a poner en un escenario de muerte similar a la situación previa a su descabezamiento de principios de los noventa (Domínguez, 1998b).

GRÁFICO 1. MUERTOS EN ACCIONES TERRORISTAS EN ESPAÑA (1968-2005)



No hay sector social, si exceptuamos el clero de la Iglesia Católica, que no haya sido afectado por los objetivos mortíferos de los terroristas. Las fuerzas de seguridad del Estado han sido el objetivo preferido, engrosando más del 40% de la nómina de los asesinados, a los que hay que incorporar en los últimos años las víctimas de la Ertzantza. Un tercio de las víctimas se producen entre civiles, ya sean casuales o «colaterales» (familiares de la víctima, asesinatos masivos como el de Hipercor o los coches bomba, etc.), ya sean seleccionados entre determinadas profesiones o grupos sociales (periodistas, profesores, profesionales de la justicia u otros). Los militares han aportado más del 10% de las víctimas, sobre todo en las primeras décadas. Los políticos de distinto nivel, sobre todo en el País Vasco, y de los partidos autonomistas nacionales (UCD, PSOE y PP) han sumado algo más del 2% de las víctimas. Finalmente, los empresarios son el 1% de los asesinados, aunque el objetivo principal de los secuestros y de la extorsión. Sin embargo, aunque el impacto más dramático siempre es el que producen los asesinatos, con su rosario de familias rotas (miles de viudas, padres, hermanos, amigos, compañeros y, sobre todo, más de 3.000 huérfanos), el terrorismo tiene otras muchas formas de presencia y presión social.

ETA ha secuestrado a más de sesenta personas desde 1970, siendo mayoritariamente empresarios, como una forma de presión para reforzar su estrategia de extorsión y de recaudación de recursos financieros. Siete de estos secuestros han acabado en asesinatos, el último de los cuales ha sido el del concejal popular de Ermua, Miguel Ángel Blanco, en 1997 (AA.VV., 1997). El empresariado, además del objetivo principal de los secuestros, lo es de buena parte de los sabotajes con bombas y, sobre todo, del chantaje de los mecanismos de extorsión económica claramente mafiosos (el llamado «impuesto revolucionario»). Además, el ataque a las personas o los intereses empresariales, junto con el asesinato de ertzainas, es la forma indirecta con la que ETA presiona al nacionalismo gobernante.

Simultáneamente, ETA y su red organizacional violenta han causado más de 10.000 acciones violentas en forma de bombas, sabotajes, robos, incendios, destrucción de mobiliario urbano y transportes públicos, así como agresiones e intimidaciones de todo tipo (Ver Cuadro 1). Esta estrategia de acompañamiento terrorista de ETA y su red ha adquirido una especial intensidad a partir de 1995 (el 40% de este tipo de acciones se producen entre esta fecha y la firma del pacto de Lizarragarazi). En estos últimos años la red terrorista logra reforzar su

estrategia de «kale borroka» (lucha callejera), que no es otra cosa que una forma de terrorismo difuso, como sustitución de su incapacidad operativa para matar después de los golpes policiales de principios de los años noventa. Esta forma de terrorismo de sabotaje, junto con la violencia antiempresarial y los ataques a la Ertzantza, ha sido la vía con la que ETA ha presionado al tejido civil del nacionalismo gobernante para forzarle a sellar el pacto de Lizarra-Garazi.

CUADRO 1. ACCIONES VIOLENTAS Y VÍCTIMAS POR TERRORISMO EN ESPAÑA (1978-2005)

AÑOS	ACCIONES VIOLENTAS*	SECUESTROS	MUERTOS POR ETA	MUERTOS POR EXTREMA DERECHA	MUERTOS POR GAL	MUERTOS POR OTROS	HUELGAS CONVOCADAS
1978	178	4	65	8	--	13	1
1979	234	13	78	22	--	11	2
1980	192	10	96	29	--	2	--
1981	147	6	30	4	--	4	2
1982	103	6	40	1	--	12	--
1983	119	6	40	--	2	8	--
1984	325	--	33	--	9	--	4
1985	307	3	37	--	11	1	2
1986	315	2	40	--	2	15	--
1987	133	1	50	--	1	8	--
1988	290	1	19	--	--	--	--
1989	437	1	19	1	--	5	1
1990	294	--	25	--	--	5	--
1991	307	--	45	--	--	10	--
1992	612	--	27 (1)	--	--	--	1
1993	486	1	16 (2)	--	--	--	1
1994	336	--	15 (3)	--	--	--	--
1995	981	1	15	--	--	--	--
1996	1.190	2 -1-	5	--	--	--	--
1997	1.038	-- -2-	13 (2)	--	--	--	1
1998	519	--	7 (1)	--	--	--	--
1999	344	--	--	--	--	--	--
2000	751	--	27 (4)	--	--	2	--
2001	612	--	16 (1)	--	--	--	--
2002	487	--	7 (2)	--	--	--	2
2003	135	-- [10]	3 (1)	--	--	--	--
2004	159	--	--	--	--	192**	--
2005	243	--	--	--	--	--	--
<b>TOTAL</b>	<b>11.274</b>	<b>57 [10]</b>	<b>768 (17)</b>	<b>65</b>	<b>25</b>	<b>288</b>	<b>17</b>

\* Incluye: Bombas, sabotajes, robos, acciones de los comités de apoyo y otros activos violentos, sean de ETA o del MLNV.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos tomados de Miguel CASTELLS (1982: 38ss), Andrés CASINELLO (1984: 265-308), Gestoras Pro-Amnistía, José L. PINUEL (1986), Anuarios de EGIN (1977-1990), Ministerio del Interior y Vasco Press.

[x] Estimación del número de «secuestros rápidos» de empresarios en el año 2003.

(x) Terroristas muertos en acciones terroristas o policiales.

\*\* Muertos en los atentados islamistas del 11-M.

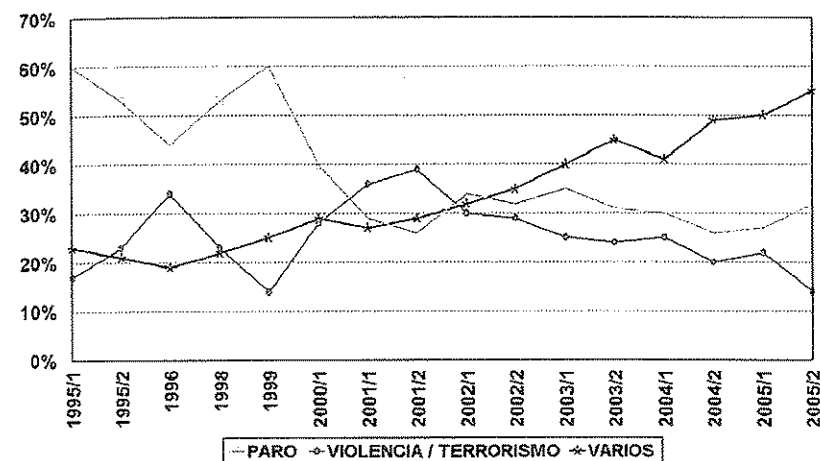
Con ser el terrorismo y la violencia de inspiración nacionalista la más persistente e impactante, tampoco podemos olvidarnos de la violencia generada por los grupos contraterroterroristas y de extrema derecha, que han producido casi un centenar de muertos, sobre todo en las primeras décadas. Las consecuencias humanas, también en términos de detenciones, personas encarceladas y víctimas y familias del entorno terrorista afectadas, de una u otra manera, aunque son difícilmente cuantificables, es fácilmente deducible que se cuentan por miles. A pesar de todo, su estructuración social está caracterizada por la sensación de impunidad y por la autorización de un movimiento social que les incentiva ideológicamente e, incluso, unas instituciones, cuyo garantismo les ampara. Además de la cobertura ideológica del nacionalismo, cuentan y se benefician de una difusa solidaridad antirrepresiva, que les permite moverse con absoluta soltura. El ejemplo lo tenemos en la tolerancia, y hasta la prestancia social, con la que se mueven organizaciones como las Gestoras pro Amnistía o la asociación de familiares de presos Senideak y las continuas movilizaciones, campañas y cuestaciones a favor de los presos, en su mayoría condenados por delitos de terrorismo (Llera, 1992a; Mata, 1993).

Por el contrario, la sociología de las víctimas, directas o indirectas, de la red del terrorismo nacionalista se caracteriza por el olvido, el chantaje, la indefensión, el estigma, si no la persecución (Baglietto, 1999; Cuesta, 2000; San Sebastián, 2003; Pagazaurtundua, 2004; Recalde, 2004). El propio movimiento terrorista ha puesto en marcha en los últimos años su estrategia de «socialización del sufrimiento», que, combinada y contemporánea de la «kale borroka», no es otra cosa que la violencia de persecución de amplios sectores sociales que se han rebelado contra su tiranía. A los políticos (sobre todo, concejales) del PP y del PSOE, servidores del orden o empresarios, se unen hoy todos

aquellos sectores sociales que les han hecho frente públicamente: periodistas, intelectuales, profesores, personal de la Administración de Justicia, sindicalistas, pacifistas, entre otros. La selección de objetivos tiene una clara connotación de «limpieza étnica» (Azurmendi, 2000), toda vez que, desde su definición etnicista de la construcción y los intereses nacionales, busca acallar cualquier voz autonomista, predefinida como «colonizadora, opresora y antivasca», o cualquier tibieza nacionalista contemporizadora con una visión abierta y plural de lo vasco. Esto ha llevado y lleva a que miles de vascos (empresarios, profesionales, militantes políticos, intelectuales, ciudadanos sin más y, últimamente, jóvenes que no tienen horizonte aquí) tengan que abandonar el país en un exilio casi secreto. Lo hacen porque no quieren verse abocados a tener que vivir escoltados, mirando cada mañana debajo de sus coches, sospechando de los vecinos o cambiando de rutinas cada día, si no de domicilio, como les sucede a miles de «apestados», que no quieren o no pueden abandonar sus cosas camino del exilio (Calleja, 1998, 2003 y 2005).

A la sangría en vidas humanas, destrucción y estragos, extorsión e incertidumbre económica, cuyos efectos económico-financieros están por evaluar (Durán y Díaz, 2002; Buesa, et al., 2003), hay que añadir la pérdida de libertad y derechos fundamentales de una parte importante y relevante de la ciudadanía y, peor aún, la perversión moral e institucional de una sociedad que, si no saca ventaja de esta situación, al menos mira para otro lado por no sentirse concernida (Unzueta y Barberia, 2003). El dato más significativo es que la violencia no salta a la primera posición de las preocupaciones de los vascos hasta la primavera de 2001 (Ver Gráfico 2). Si durante los años ochenta y primeros noventa, antes de la extensión del terrorismo callejero, el problema de la violencia sólo ocupaba la primera preocupación de algo menos de uno de cada cinco vascos, en el año 1996 ya lo era de uno de cada tres, para situarse por encima del 40% después de las últimas elecciones autonómicas.

GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES PREOCUPACIONES DE LOS VASCOS (1995-2005)  
(1er PROBLEMA CITADO)



Euskobarómetro, Noviembre 05

### III. LA OPINIÓN PÚBLICA

Dado que el estudio partía de la necesidad de comparar las opiniones públicas de españoles y vascos, en tanto que partíamos de la hipótesis de un comportamiento diferencial inducido por la presencia directa del terrorismo en la vida política vasca y por la incidencia ideológica del nacionalismo institucional en la cultura política de los vascos, creo que ha quedado suficientemente constatada tal diferencialidad y las distorsiones causadas por ambos factores en la sociedad vasca<sup>2</sup>. Esto no quiere decir, que no haya distorsiones en sentido contrario en la opinión pública española, pero se ha podido comprobar que su carácter e incidencia sobre los procesos de victimización son, claramente, distintos. Por eso, era importante en esta primera aproximación sociológica al fenómeno de la victimización por terrorismo tratar y conocer de forma compa-

<sup>2</sup> El estudio de la opinión pública vasca de forma continuada y de los patrones de cultura política lo viene realizando desde hace más de diez años el EUSKOBARÓMETRO de la UPV, cuyos datos se pueden consultar en [www.ehu.es/cpvweb](http://www.ehu.es/cpvweb).

rada el funcionamiento de las opiniones públicas vasca y española en su conjunto, utilizando y analizando sendas muestras (una representativa del conjunto nacional y otra submuestra enriquecida para representar a la opinión pública del País Vasco)<sup>3</sup>.

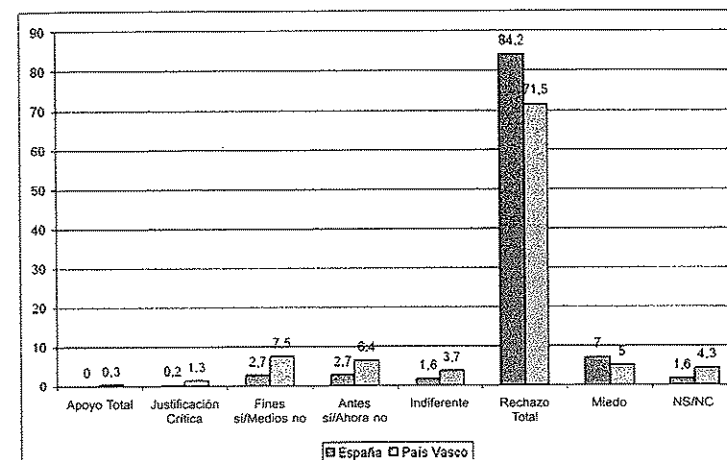
El análisis se estructura en tres epígrafes. En el primero analizan, además de la propia preocupación ciudadana por el terrorismo, las actitudes hacia ETA, las posibles relaciones entre ésta y los terrorismos internacional, en general, e islamista, en particular, para acabar con el diagnóstico que la opinión pública hace de las causas, responsables y medidas internacionales de las acciones de este último tipo de terrorismo. El segundo se centra en el estudio directo de las situaciones de victimización: la definición de las víctimas del terrorismo, el alcance de los procesos de victimización y el conocimiento, más o menos directo, de las víctimas, para terminar con un indicador dedicado a la contribución de las víctimas al proceso de pacificación. Finalmente, en el tercero y último se pasa revista a la evaluación del apoyo y reconocimiento dado por la sociedad a las víctimas y su movilización. Así, con tres indicadores se analiza la evaluación de la labor de apoyo dada por instituciones y agentes sociopolíticos, el reconocimiento y valoración de las organizaciones de víctimas y movimientos asociativos y, finalmente, el apoyo y seguimiento de la ciudadanía a estos últimos.

### 1. El problema del terrorismo: ETA, islamistas y terrorismo internacional

Este epígrafe se centra en ETA y el terrorismo, en general, con especial atención al nuevo fenómeno del terrorismo islamista y a las circunstancias dramáticas de los atentados del 11-M en Madrid. En nuestro análisis hemos podido constatar una de las pocas coincidencias básicas entre las opiniones públicas vasca y española, como es el rechazo mayoritario de ambas a ETA (Ver Gráfico 3). Es verdad que, con todo, los vascos lo hacen con menor intensidad y tienen un nivel más alto de justificación, más o menos, crítica y remota.

<sup>3</sup> Las características técnicas de ambas muestras, el cuestionario y los datos corresponden al estudio nº 2.562 del CIS, que pueden ser consultados también en el Anexo II de Llera, F.J. y Retortillo, A., 2004:173ss

GRÁFICO 3. ACTITUD HACIA ETA EN ESPAÑA Y PAÍS VASCO



Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Esa diferencia se debe, sobre todo, al peso de las opiniones nacionalistas, más proclives a hacer matices y algún tipo de justificación o exculpación, cuando no apoyo explícito (Ver Cuadro 2). También hemos comprobado cómo vascos y españoles creen, en términos muy parecidos, que predomina el rechazo público a ETA, aunque los vascos perciben, algo más que los españoles en su conjunto, que hay gente que evita expresar su rechazo y que los sentimientos están muy divididos.

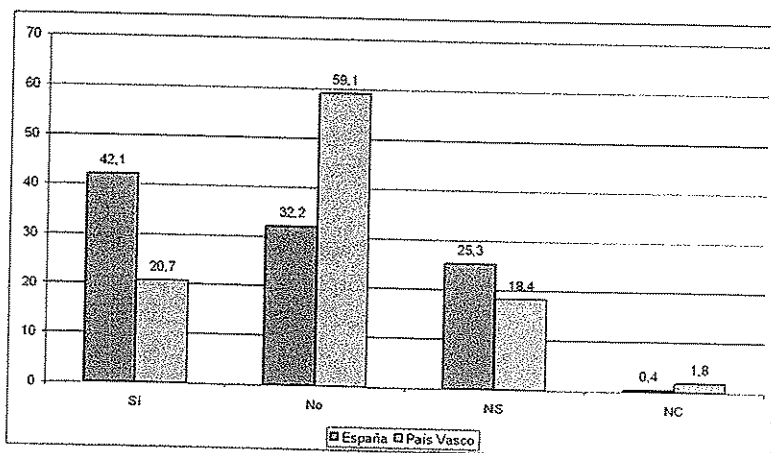
CUADRO 2. ACTITUD DE LOS VASCOS HACIA ETA SEGÚN SENTIMIENTO NACIONALISTA

	Sí	No	NS/NC	Total
Apoyo Total	0,9	0,0	0,0	0,3
Justificación Crítica	4,0	0,0	0,0	1,3
Fines sí/Medios no	20,1	1,5	2,8	7,5
Antes sí/Ahora no	12,9	3,2	4,2	6,4
Indiferente	4,5	3,2	5,6	3,7
Rechazo Total	51,8	82,7	68,1	71,5
Miedo	2,2	5,9	8,3	5,0
NS/NC	3,6	3,5	11,0	4,3
Total	100,0 (n=224)	100,0 (n=410)	100,0 (n=72)	100,0 (n=706)

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

En cuanto a la relación de ETA con otros terrorismos se ha constatado que en Euskadi se tiene claro que ETA no tiene vínculos ni con ningún tipo de terrorismo internacional ni, más en concreto, con el islamista, justo lo contrario de lo que piensan el conjunto de los españoles, quienes afirman, claramente, la conexión con el primero y también, aunque con más dudas, con el segundo (Ver Gráfico 4).

GRÁFICO 4. OPINIÓN SOBRE LA EXISTENCIA DE RELACIÓN ENTRE ETA Y EL TERRORISMO ISLAMISTA EN ESPAÑA Y PAÍS VASCO



Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Si los votantes del PP creen en ambas muestras en una relación de ETA, tanto con el terrorismo internacional como islamista, los del PSOE en España creen que existe con el internacional pero no con el islamista, mientras que en Euskadi niegan ambos tipos de conexión. Por su parte, los de IU y los nacionalistas niegan, en todo momento, cualquier tipo de conexión entre ETA y otros terrorismos (Ver Cuadro 3).

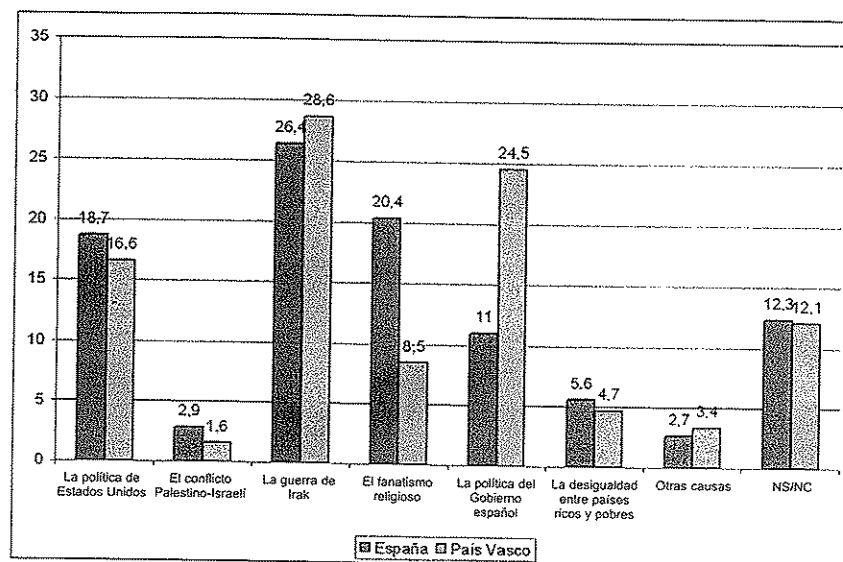
CUADRO 3. OPINIÓN DE LOS ESPAÑOLES SOBRE LA EXISTENCIA DE RELACIÓN ENTRE ETA Y EL TERRORISMO ISLAMISTA SEGÚN EL RECUERDO DE VOTO

	PSOE	PP	IU (ICV)	No votó	Total
Sí	37,9	57,7	28,9	41,5	42,1
No	38,6	19,2	50,0	29,7	32,2
NS	23,3	23,0	21,1	28,2	25,3
NC	0,2	0,1	0,0	0,6	0,4
Total	100,0 (n=905)	100,0 (n=525)	100,0 (n=90)	100,0 (n=323)	100,0 (n=2501)

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Al analizar las respuestas sobre las causas del terrorismo islamista, nos encontramos con que, tanto en España como en la submuestra específica del País Vasco, se entiende que la causa principal radica en la guerra de Irak, si bien entre los vascos se incide más que en el conjunto de España en la política del Gobierno español, mientras que los españoles señalan en segundo lugar al fanatismo religioso (Ver Gráfico 5). La guerra de Irak es señalada por los votantes de todos los partidos excepto los del PP, que achacan al fanatismo religioso el terrorismo islamista que está sufriendo España. En todo caso, se nota en esta variedad de diagnósticos, la falta de una pedagogía de consenso sobre este nuevo fenómeno tan traumático, tanto como los excesos de la demagogia al respecto.

GRÁFICO 5. OPINIÓN DE ESPAÑOLES Y VASCOS SOBRE LAS CAUSAS DEL TERRORISMO ISLAMISTA



Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

En relación con la atribución de las responsabilidades del terrorismo islamista, es necesario señalar que en España, en primer lugar, casi uno de cada cuatro entrevistados las hacen descansar en los ideólogos del fanatismo religioso; casi otro tanto en los Estados y poderes que dan cobertura a los terroristas y, en tercer lugar, algo menos de uno de cada cinco a los propios terroristas, situándose Al Qaeda y Bin Laden en último lugar (Ver Cuadro 4). Sin embargo, en la submuestra vasca uno de cada cinco atribuyen tal responsabilidad a los Estados y poderes que dan cobertura a los terroristas, casi otro tanto a los propios terroristas, seguidos de Al Qaeda y Bin Laden y, por último, a los ideólogos del fanatismo religioso, notándose el sesgo producido por la influencia doctrinal del nacionalismo.

CUADRO 4. OPINIÓN DE LOS ESPAÑOLES SOBRE LAS RESPONSABILIDADES DEL TERRORISMO ISLAMISTA SEGÚN EL RECUERDO DE VOTO

	PSOE	PP	IU (ICV)	No votó	Total
Los propios terroristas	18,3	23,0	17,6	16,7	19,0
Los ideólogos del fanatismo religioso	23,1	30,0	19,8	20,1	24,0
Los Estados y los poderes que dan cobertura a los terroristas	23,5	19,7	27,5	23,2	21,6
Al Qaeda y Bin Laden	19,0	16,3	13,2	18,9	16,9
Otros responsables	5,6	2,1	9,9	3,7	4,8
NS/NC	10,5	8,9	12,0	17,4	13,7
Total	100,0 (n=905)	100,0 (n=525)	100,0 (n=90)	100,0 (n=323)	100,0 (n=2501)

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Por último, aunque la valoración de las medidas que se están adoptando internacionalmente es, ligeramente, positiva entre el conjunto de los españoles, existe una proporción importante que considera que no son las adecuadas, constatándose que hay una valoración más positiva entre los votantes del PP que entre los del PSOE y que los que votaron a IU las consideran negativas. Por el contrario, la mayoría de los vascos mantienen una postura crítica respecto a dichas medidas, siendo minoritarios los que las consideran apropiadas. Además de la especificidad de los partidos nacionalistas vascos y su postura crítica respecto a las citadas medidas, este cambio se debe, sin duda, a la posición mayoritariamente negativa mantenida por el electorado vasco del PSOE, junto con el incremento de los críticos entre los votantes vascos de IU-EB.

## 2. La victimización

En este epígrafe abordamos el tema la victimización desde una doble vertiente: por un lado, fijándonos en los procesos de victimización con el objetivo de evaluar su alcance social y, por otro y desde una dimensión más política, tratando de analizar, básicamente, la relación existente entre la asistencia y reparación a las víctimas de la violencia y un hipotético final del terrorismo vasco.



En la primera dimensión se han analizado las tres cuestiones, que sintetizamos en el siguiente Cuadro 5. La primera de ellas es la que hace referencia al alcance de la definición de víctimas del terrorismo, donde tratábamos de evaluar quiénes y afectados por qué situaciones son percibidos por parte de la sociedad como víctimas, más o menos, directas. Los resultados obtenidos en cuanto a considerar víctimas del terrorismo a las personas afectadas por los casos que se recogen, nos permite hablar de la existencia de un amplio consenso, no sólo en la sociedad española, sino también en la vasca, con respecto a esta cuestión. En este sentido, son abrumadoramente mayoritarios los porcentajes de quienes consideran víctimas a asesinados, heridos, secuestrados y extorsionados, pasando por los que sufren daños en sus propiedades o se ven obligados a irse, así como los miembros de partidos no nacionalistas y los allegados más directos de todos ellos.

CUADRO 5. LA VICTIMIZACIÓN, SEGÚN GRUPOS Y SITUACIONES RELACIONADAS CON EL TERRORISMO

	Considera víctimas		Está afectado		Conoce a alguien	
	España	Euskadi	España	Euskadi	España	Euskadi
Los muertos	98,5	96,2	20,3	0,8	9,0	4,5
Los heridos	98,9	95,0	19,8	0,7	7,5	4,1
Los secuestrados	98,6	94,8	18,3	0,6	1,8	1,0
Los extorsionados	96,0	91,4	16,9	0,4	2,2	3,1
Los que sufren daños propiedades	95,1	90,1	16,8	1,0	2,6	4,4
Los que se ven obligados a irse	96,5	89,5	16,7	0,6	3,6	4,8
Los miembros de partidos	93,0	85,4	15,7	0,7	2,2	5,8
Los familiares más directos	94,6	87,1	17,6	0,4	4,6	3,5
Sus amigos y compañeros	81,5	67,3	15,5	1,0	4,8	3,4
Los ciudadanos que sienten miedo	81,2	54,5	17,9	5,2	5,4	6,8
Todos los ciudadanos en general	70,1	41,8	22,0	3,1	--	--

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Este consenso ampliamente generalizado acerca de la consideración como víctimas del terrorismo únicamente se quiebra al tratar de hacer extensiva la definición de víctimas a prácticamente toda la sociedad. Así, las diferencias entre las respuestas obtenidas en la muestra española y la submuestra vasca en

relación a la consideración como víctimas del terrorismo a los ciudadanos que sienten miedo, o incluso a todos los ciudadanos en general, son más que evidentes. Este dato, junto con otros, nos hacen concluir que la sociedad vasca posee un criterio más restrictivo que la española en su conjunto en lo que al alcance de la definición de víctimas se refiere y parece que éste está vinculado a razones ideológicas e identitarias.

La segunda cuestión analizada tenía que ver con el alcance personal de los procesos de victimización por terrorismo. Para ello utilizamos una pregunta en la que los encuestados tenían que responder si estaban o no personalmente afectados por alguna de las situaciones que les proponíamos. En tal sentido, los datos obtenidos en ambas muestras, española y vasca, diferían profundamente. Mientras que en el caso español los porcentajes de afectados se situaban en torno al 15-20%, en el caso vasco, oscilaban alrededor del 1% para la mayoría de los casos -solo el 7% de los vascos afirma sentirse afectado por una o más situaciones de las descritas-. Los resultados muestran una opinión pública española mucho más sensible y subjetiva en sus apreciaciones, mientras que la otra se mostraría más fría y objetiva quizás en éstas, o ambas afectadas por procesos ideológicos o de politización contrapuestos. Sin embargo, se ha de ser muy prudente en cuanto a su interpretación, ya que la pregunta efectuada encerraba altas dosis de ambigüedad, sobre todo, en lo que respecta a la diferencia entre lo que significa ser afectado o estar afectado por el terrorismo.

El tercer indicador trataba de evaluar el nivel de conocimiento efectivo que la sociedad española y vasca posee en relación con las víctimas del terrorismo, aquilatando un poco más lo que serían las redes de victimización. De esta manera, tratábamos de aproximarnos a una cierta cuantificación del alcance de la victimización por terrorismo en nuestro país (Ver Cuadro 6). Paradójicamente, los resultados de la muestra española, en cuanto a los porcentajes de conocimiento, eran significativamente menores que los porcentajes de quienes respondieron en la pregunta anterior que estaban afectados personalmente por alguna situación. No ocurría lo mismo en el caso de la muestra vasca, donde el sentido de las respuestas era, en principio, más «lógico», siendo la proporción de personas afectadas personalmente menor que la de personas conocidas y que estaban afectadas. En este caso, las proporciones en las respuestas eran más bien similares, tanto en la muestra española como en la submuestra vasca. Si bien se percibía, más en la muestra española que vasca, que algunos de aque-

llos, que habían respondido que conocían a alguien, se basaban, más que en una relación social directa, en un conocimiento a través de intermediarios, que podrían ser perfectamente los medios de comunicación.

**CUADRO 6. TIPO DE RELACIÓN CON LA PERSONA AFECTADA POR TERRORISMO, SEGÚN AQUELLOS QUE RESPONDEN QUE CONOCEN A ALGUIEN EN ALGUNA DE LAS SITUACIONES ESPECIFICADAS**

	Nula	Conocidos Vecinos	Compañeros Amigos	Familia	Otra	NC	Total
<b>ESPAÑA</b>							
Muertos	18,2	32,4	30,7	12,1	1,9	4,7	100,0 (n=225)
Heridos	18,8	36,2	27,0	10,1	4,9	3,0	100,0 (n=189)
Secuestrados	59,2	9,3	15,5	9,2	0,4	6,4	100,0 (n=45)
Extorsionados	24,6	15,7	40,3	9,6	4,8	5,0	100,0 (n=54)
Los que sufren daños propiedades	26,8	28,4	22,0	14,4	4,3	4,1	100,0 (n=65)
Obligados a irse	19,3	27,0	40,2	7,2	1,9	4,4	100,0 (n=91)
Miembros de partidos	26,8	27,1	30,3	7,8	3,1	4,9	100,0 (n=55)
Familiares más directos	14,0	30,5	32,1	20,6	0,3	2,5	100,0 (n=115)
Amigos y compañeros	12,7	27,7	45,2	6,6	2,3	5,5	100,0 (n=121)
Ciudadanos con miedo	10,5	26,6	37,9	9,7	6,0	9,3	100,0 (n=134)
<b>PAÍS VASCO</b>							
Muertos	0,0	28,2	50,0	12,5	6,3	3,0	100,0 (n=32)
Heridos	0,0	44,8	37,9	10,3	0,0	7,0	100,0 (n=29)
Secuestrados	14,3	14,3	28,6	14,3	14,3	14,2	100,0 (n=7)
Extorsionados	4,5	45,5	50,0	0,0	0,0	0,0	100,0 (n=22)
Los que sufren daños propiedades	6,5	45,2	42,0	3,2	3,1	0,0	100,0 (n=31)
Obligados a irse	5,9	52,9	35,3	0,0	5,9	0,0	100,0 (n=34)
Miembros de partidos	4,9	56,1	29,3	4,9	4,8	0,0	100,0 (n=41)
Familiares más directos	8,0	48,0	32,0	4,0	8,0	0,0	100,0 (n=25)
Amigos y compañeros	16,7	37,5	37,5	0,0	4,2	4,1	100,0 (n=24)
Ciudadanos con miedo	10,4	31,3	37,5	12,5	2,1	6,2	100,0 (n=48)

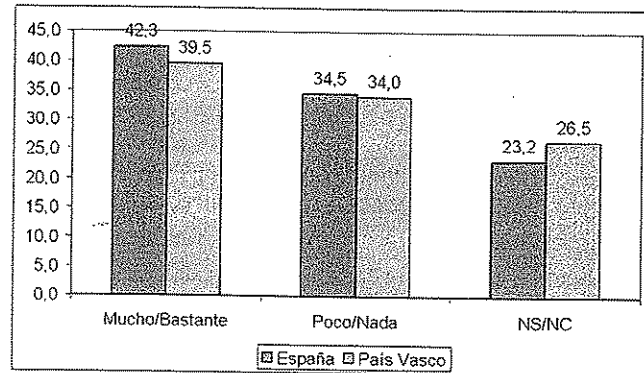
Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Tras analizar los procesos de victimización, abordábamos la relación existente entre la asistencia y reparación a las víctimas de la violencia y un hipoté-

tico proceso de finalización del terrorismo vasco (Ver Gráfico 6). Pues bien, tanto en la muestra española como en la submuestra vasca, la opinión de los encuestados está bastante dividida en cuanto a si la asistencia y reparación a las víctimas contribuiría a un proceso de paz en Euskadi. Podemos destacar cuatro factores que influyen en la percepción de la contribución de las víctimas por parte de los encuestados:

- *Percepción de libertad*; a medida que va aumentando la sensación de libertad para hablar de política sin ningún tipo de impedimento, va aumentando también la creencia de que las víctimas contribuirían a un proceso de paz. Habría, por tanto, un factor de confianza/desconfianza o, si se quiere, de cierto escepticismo, causado por la frustración del sufrimiento y la incompreensión solitarios de años.
- *Satisfacción con la democracia*; en líneas generales, el estar satisfecho con el funcionamiento de nuestro sistema democrático hace que la gente crea en la necesidad de la contribución de las víctimas en un proceso de paz. Sin embargo, un porcentaje importante de vascos, que se encuentran muy satisfechos con la democracia, se muestra pesimista en cuanto a la contribución de las víctimas, abundando en la apreciación anterior.
- *Apoyo de la sociedad*; la percepción de apoyo por parte de la sociedad, tanto española como vasca, hacia las víctimas de ETA está asociada a la idea de que las víctimas contribuirían a un proceso de paz en Euskadi.
- *Sentimiento nacionalista*; en lo que se refiere a la submuestra vasca, los encuestados que se sienten nacionalistas y los que se definen únicamente como vascos, se muestran más escépticos en cuanto a la contribución de las víctimas a un proceso de paz que quienes no se definen como nacionalistas y quienes tienen una identidad o lealtad nacional compartida. Aquí el factor sería contrapuesto, en tanto en cuanto existe un recelo nacionalista frente al «victimismo» instrumentalizado políticamente.

GRÁFICO 6. OPINIÓN SOBRE LA CONTRIBUCIÓN DE LAS VÍCTIMAS AL PROCESO DE PACIFICACIÓN



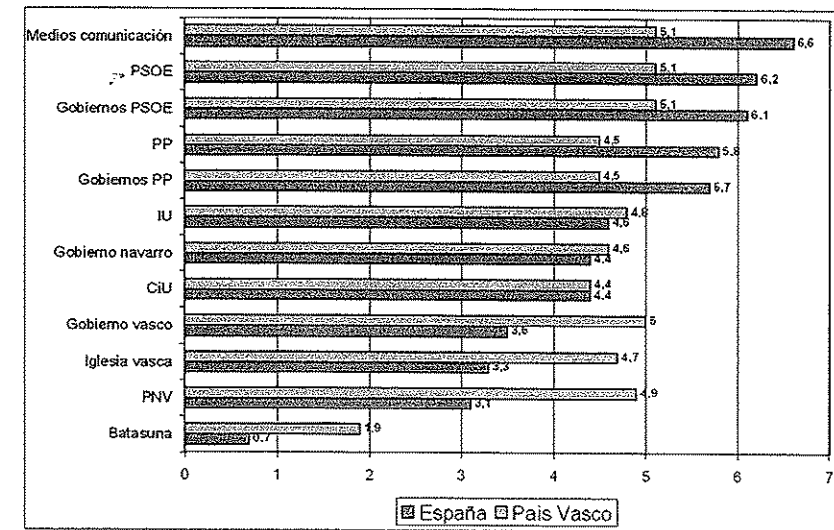
Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

### 3. El apoyo institucional y social a las víctimas y sus organizaciones

El último epígrafe se dedica a otro aspecto fundamental de la victimización, como es el de la asistencia y reparación a las propias víctimas directas del terrorismo. Hemos podido constatar que, a pesar de los pasos dados y las iniciativas adoptadas en los últimos años, la labor de apoyo y asistencia a las víctimas del terrorismo por parte de diversas instituciones y agentes socio-políticos no merece un juicio especialmente positivo por parte de la opinión pública española. Pocas superan el aprobado y, cuando lo hacen, no obtienen una valoración brillante (Ver Gráfico 7). La valoración más positiva corresponde a los medios de comunicación, al PSOE y al PP y sus gobiernos respectivos. El resto suspende, sobre todo las referidas específicamente al ámbito vasco: Gobierno vasco, Iglesia vasca, PNV y Batasuna. Entre los vascos, las calificaciones positivas se muestran mucho menos generosas, si cabe: menos instituciones aún merecen el aprobado, y las que lo hacen obtienen una nota más modesta incluso que en los datos referidos a España. Pero, al mismo tiempo, los suspensos son también menos exigentes. Vuelven a aprobar los medios de comunicación, el PSOE y sus gobiernos del PSOE, aunque con una mayor heterogeneidad en las puntuaciones. A la lista de aprobados se suma también ahora el Gobierno vasco, mientras el PP y sus gobiernos suspenden. Coinciden, sin embargo, en la peor valo-

ración de Batasuna, si bien con menor intensidad y, nuevamente, con una mayor dispersión en las calificaciones.

GRÁFICO 7. VALORACIÓN MEDIA DEL APOYO INSTITUCIONAL A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO



Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Respecto a la valoración del Acuerdo por las Libertades y Contra el Terrorismo, tan importante para la política de reparación a las víctimas, se reproduce la división entre las opiniones públicas española y vasca (Ver Cuadro 7). Así, para los españoles el Acuerdo merece una media de valoración más alta que la consideración genérica de cualquiera de las instituciones o agentes sociopolíticos mencionados, acercándose al notable. Por el contrario, entre los vascos, y con la única excepción de la valoración de la labor de Batasuna, el Acuerdo recibe la peor calificación media, por debajo incluso de la valoración negativa que se observaba para los gobiernos del PP. En cuanto a la conveniencia o no de modificar el Acuerdo para incorporar a otras fuerzas políticas, la opinión mayoritaria se inclina por su modificación. Una posición mayoritaria que, sin

embargo, se limita a la mitad de nuestros encuestados, no tanto porque la opinión pública se halle dividida -menos de dos de cada diez entrevistados se oponen a dicha modificación-, cuanto por el elevado índice de no respuesta.

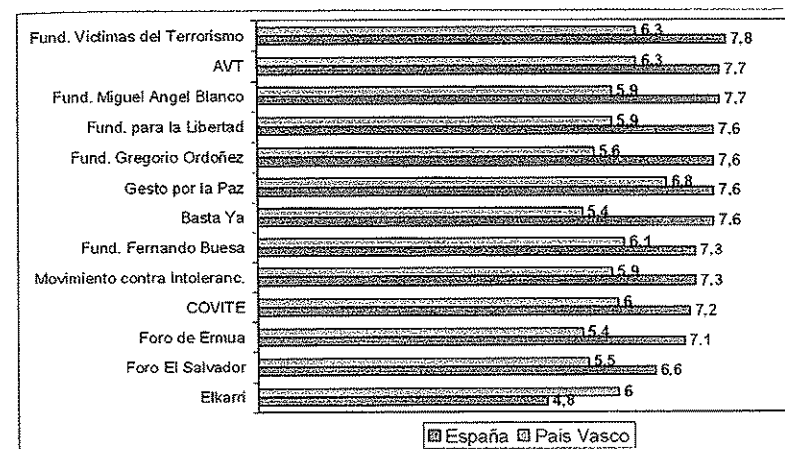
CUADRO 7. VALORACIÓN MEDIA DEL ACUERDO POR LAS LIBERTADES Y CONTRA EL TERRORISMO (ESCALA DE 10 PUNTOS)

	España			País Vasco		
	% valora	Media	Desv. típica	% valora	Media	Desv. típica
Acuerdo PP-PSOE	55,1	6,8	2,38	58,2	4,3	2,81

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

De los datos obtenidos se desprende un amplio desconocimiento de la labor de apoyo y asistencia a las víctimas de fundaciones, asociaciones y movimientos cívicos (Ver Gráfico 8). Así, en España la organización que mayor volumen de respuestas recoge es Basta Ya, pero no llega ni a la mitad de nuestros encuestados. En el País Vasco este desconocimiento se palía algo, de modo que la organización que recibe una mayor proporción de respuestas, Gesto por la Paz, supera los dos tercios de la muestra. El juicio de la ciudadanía sobre la labor desarrollada por estas organizaciones registra un significativo contraste entre los datos referidos a España y al País Vasco. En general, los encuestados en España, que conocen y que valoran a estas organizaciones, otorgan una mejor calificación media que los encuestados en el País Vasco, con la salvedad del caso de Elkarri. Así, la valoración de la ciudadanía española supera el notable en todos los casos, con el único suspenso de Elkarri. Por el contrario, entre los encuestados vascos, que conocen y valoran la labor de estas asociaciones, ninguna merece un suspenso, pero tampoco el notable. La que más se aproxima es Gesto por la Paz, seguida de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, la Fundación de Víctimas del Terrorismo, la Fundación Fernando Buesa, Elkarri y el Colectivo de Víctimas del Terrorismo de Euskadi. Por otro lado, las valoraciones más bajas corresponden a Basta Ya y Foro de Ermua, sin duda por su carácter más político y su mayor beligerancia antinacionalista.

GRÁFICO 8. VALORACIÓN MEDIA DE VASCOS Y ESPAÑOLES DE LA LABOR DE FUNDACIONES, ASOCIACIONES Y MOVIMIENTOS CÍVICOS (ESCALA DE 10 PUNTOS)



Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Comparativamente, parece que la ciudadanía tiene mejor opinión sobre el apoyo que la propia sociedad ofrece a las víctimas del terrorismo (Ver Cuadro 8). Así, dos de cada tres lo valoran positivamente, sólo uno de cada cuatro opina que es poco, mientras que prácticamente nadie lo califica de nulo. Es significativo, también, el descenso de la no respuesta a este respecto. Si nos referimos específicamente a las víctimas de ETA, obtenemos una distribución de respuestas similar. Las divergencias aparecen al preguntar, diferenciadamente, por el apoyo que brindan a las víctimas de ETA la sociedad española y la sociedad vasca. Así, mientras que para la opinión pública vasca no hay diferencias en la valoración generosa del apoyo social a las víctimas en España y el País Vasco, en el conjunto de la ciudadanía española encontramos que esa valoración, más generosa aún, se circunscribe a la propia sociedad española. Al referirse a la sociedad vasca, sin embargo, la mitad de los españoles opinan que aquella apoya poco o nada a las víctimas, mientras la valoración positiva se reduce a un tercio de los encuestados.

**CUADRO 8. APOYO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA Y VASCA  
A LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO**

	España	País Vasco
Mucho	18,1	12,2
Bastante	47,2	43,6
Poco	26,7	32,3
Nada	2,6	4,2
NS/NC	5,4	7,6
Total	100,0 (n=2501)	100,0 (n=706)

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

Respecto del impacto de los atentados del 11-M en ese apoyo social a las víctimas, la opinión mayoritaria en España sostiene que la sociedad española ya apoyaba antes del 11-M a las víctimas del terrorismo, mientras que la sociedad vasca ni siquiera después del 11-M apoya suficientemente a las víctimas. En el País Vasco, sin embargo, la opinión mayoritaria -sin diferencias apreciables en función de si nos referimos a la sociedad vasca o a la española- considera que los atentados del 11-M no han modificado sustancialmente el apoyo de la sociedad a las víctimas de ETA.

Finalmente, la percepción positiva del apoyo social a las víctimas contrasta, de algún modo, con el amplio desconocimiento y la baja participación activa de los encuestados -por esporádica que fuese- en las convocatorias de cualquiera de las asociaciones u organizaciones mencionadas anteriormente. De este modo, el ranking de participación activa (la de los que dicen que participan siempre o con cierta frecuencia en sus convocatorias) quedaría de la siguiente manera: Basta Ya (4,4%); Gesto por la Paz (2,8%); Movimiento contra la Intolerancia (2,2%); Foro de Ermua (1,9%); Foro El Salvador (0,8%) y Elkarri (0,4%). Respecto de los datos en el País Vasco, el desconocimiento es sensiblemente menor y la participación pequeña también, aunque diferenciada en función de la organización convocante. Por un lado, Gesto por la Paz logra, comparativamente, el nivel más alto de participación activa del estudio, ya sea en España o en el País Vasco: el 5,2% afirma participar siempre o con cierta frecuencia en sus convocatorias, mientras muy por detrás se sitúa Elkarri (2%).

Pero, al mismo tiempo y a pesar de manifestar un desconocimiento menor que el registrado entre la población española, el seguimiento de las convocatorias del resto de organizaciones es incluso menor que en España, no pudiendo descartarse del todo una cierta autocensura de sectores afines a las mismas en el seno de la sociedad vasca, quizás, el fenómeno contrario en la española (Ver Cuadro 9).

**CUADRO 9. PARTICIPACIÓN EN LAS CONVOCATORIAS DE ASOCIACIONES  
Y MOVIMIENTOS CÍVICOS EN ESPAÑA Y PAÍS VASCO**

	Gesto por la Paz	Foro de Ermua	Foro El Salvador	Basta Ya	Mov. contra Intolerancia	Elkarri
<b>ESPAÑA</b>						
No conoce	47,5	51,5	84,3	33,3	65,7	82,1
Nunca	34,7	34,4	8,6	43,4	21,9	9,8
De vez en cuando	7,3	3,7	0,8	10,5	3,2	0,7
Con cierta frecuencia	1,4	0,7	0,2	2,4	1,0	0,1
Siempre	1,4	1,2	0,6	2,0	1,2	0,3
NC	7,6	8,5	5,5	8,4	7,0	7,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<b>PAÍS VASCO</b>						
No conoce	11,8	18,1	64,9	15,0	51,1	29,0
Nunca	51,4	55,2	22,9	55,0	33,3	46,0
De vez en cuando	16,1	7,9	0,4	11,5	2,5	7,6
Con cierta frecuencia	3,8	1,3	0,0	1,1	0,3	1,4
Siempre	1,4	0,3	0,0	0,3	0,1	0,6
NC	15,4	17,1	11,8	17,1	12,6	15,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: «Los españoles y las víctimas del terrorismo» FVT-CIS 2004

#### IV. CONCLUSIONES

De esta primera y parcial aproximación sociológica al fenómeno de la victimización por terrorismo en nuestro país se pueden extraer algunas recomenda-

ciones útiles para acelerar y asegurar el éxito colectivo en el largo proceso de clarificación de la verdad, de la justicia y la reparación de las víctimas, como pasos fundamentales de una auténtica y necesaria reconciliación. Ésta se evidencia más necesaria en el seno de la sociedad vasca, pero también de ésta con la sociedad española, a la vista del distanciamiento recíproco de ambas opiniones públicas en relación, entre otros contenciosos, con el grave problema de la victimización por terrorismo.

Hay algunas obviedades que siempre conviene recordar para hacer un buen diagnóstico y una mejor terapia: 1) hoy, por desgracia, el terrorismo ya no se limita al dolor producido por ETA y ésta comparte protagonismo, sobre todo, con el nuevo terrorismo islamista, que ha hecho acto de presencia brutal en nuestro país, incrementando la riada ingente de víctimas; 2) aunque ambos comparten los efectos de dolor, destrucción, desmoralización y división, uno y otro tienen características e impactos muy distintos sobre la sociedad y, sobre todo, sobre la vida política; 3) tras cuatro décadas de terrorismo de ETA, antes en dictadura y después en democracia, la sociedad y, sobre todo, las fuerzas políticas han ido aprendiendo, lentamente, a reaccionar y a atender a las víctimas, encontrando en el consenso de diagnóstico y respuesta el mejor antídoto a la desmoralización, tan arraigada, ante este fenómeno interno, casi endémico; 4) el terrorismo de ETA es vasco y nacionalista, pero no todo el nacionalismo vasco, ni mucho menos, puede ser señalado como responsable del dolor causado por aquél; 5) a pesar del predominio de los argumentos nacionalistas en la sociedad vasca y del mayor impacto sobre su cultura política de los efectos desmoralizadores del terrorismo, la sociedad vasca es suficientemente plural como para huir de cualquier simplificación, que no sea la de que ella misma es la primera víctima inconsciente de esa patología interna, dándose en su seno, tanto actitudes y comportamientos de connivencia o cobardía ante el terrorismo, como de coraje y rebelión democráticos; 6) sin embargo, el nacionalismo institucional, por acción u omisión y a pesar de ser él mismo víctima directa o indirecta, tiene una gran responsabilidad en la prolongación y en la falta de avances en la asistencia y reparación del sufrimiento de las víctimas; 7) la profunda división social y polarización política en el seno de la sociedad vasca, la asimetría y la intensidad de su sufrimiento cotidiano, entre otras circunstancias, hacen muy difícil la necesaria movilización social y la concertación política para avanzar en el proceso de reconciliación sobre la base de dar pasos firmes en la dinámica de asistencia, solidaridad efectiva, verdad, justicia y reparación de las

víctimas; 8) la propia ruptura y distanciamiento afectivo entre las sociedades vasca y española son un efecto buscado del terrorismo y sus cómplices o beneficiarios, convirtiéndonos a todos, de esta manera, también en víctimas, al confrontarse ideológicamente la victimización y el victimismo; 9) la reconciliación no es posible, por tanto, desde la división, la ruptura o la instrumentalización política de las víctimas, pero tampoco desde su olvido o postergación, por mucho que molesten o interpeleen a cualquier poder establecido; y 10) la necesaria unidad de diagnóstico, pedagogía social y tratamiento debería ser mucho más fácil en el caso del nuevo terrorismo islámico, a pesar de estos primeros momentos de confusión y división.

Nunca como ahora, ha habido tanta sensibilidad ante la victimización y un protagonismo social y político de las propias víctimas y sus organizaciones, pero no nos podemos dar por satisfechos. Después de muchos años de olvido y hasta de estigmatización, lo avanzado, como hemos podido comprobar en nuestro análisis, dista de ser suficiente para la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas. Sin embargo, también hemos podido constatar que la unidad política de diagnóstico y tratamiento del fenómeno, aunque incompleta, da resultados inmediatos y que se va abriendo paso, aunque sea lentamente, una cultura de reconciliación en la que el protagonismo paciente y ejemplar de las propias organizaciones de víctimas y cívicas constituye la pieza clave a cuidar y dinamizar.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1997): *ERMUA. Cuatro días de julio. 40 voces tras la muerte de Miguel Ángel Blanco*. Madrid, El País-Aguilar.
- AA.VV. (2003): *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. Madrid, FVT-FAPE.
- ANTOLÍN, M. (2003): *El olor del miedo. «Soy de ETA y vengo a matarte»*. Madrid, Temas de Hoy.
- ARTETA, A. (1999): *Fe de horrores*. Alegia, editorial Oria.
- AZURMENDI, M. (2000): *Y se limpie aquella tierra. Limpieza étnica y de sangre en el País Vasco (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Taurus.
- BAGLIETTO, P.M. (1999): *Un grito de paz. Autobiografía póstuma de una víctima de ETA*. Madrid, Espasa-Calpe.
- BUESA, M. (2002): *Economía de la secesión: Los costes de la «No-España» en el País Vas-*

- co. Madrid, IAIF.
- BUESA, M. (2005): *Guerra y Terrorismo: el modelo de economía depredadora de la guerra*. Madrid, IAIF.
- BUESA, M., HEIJS, J., BAUMERT, Th. y MARTÍNEZ, M. (2003): *Las empresas del País Vasco ante la secesión*. Madrid, IAIF.
- BUESA, M., HEIJS, J., BAUMERT, Th. y GONZÁLEZ, J. (2005): *Evaluación del coste directo de los atentados terroristas del 11-M para la economía de la Comunidad de Madrid*. Madrid, IAIF.
- CALLEJA, J.M. (1998): *Contra la barbarie*. Madrid, Espasa.
- CALLEJA, J.M. (2003): *Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la libertad*. Madrid, Espasa Hoy.
- CALLEJA, J.M. (2006): *Algo habrá hecho. Odio, muerte y miedo en Euskadi*. Madrid, Espasa.
- CUESTA, C. (2000): *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*. Madrid Temas de Hoy.
- DOMÍNGUEZ, F. (1998a): *ETA: estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- DOMÍNGUEZ, F. (1998b): *De la negociación a la tregua. ¿el final de ETA?*. Madrid, Taurus.
- DOMÍNGUEZ, F. (2003): *Las raíces del miedo. Euskadi una sociedad atemorizada*. Madrid, Aguilar.
- DURÁN, I. y DÍAZ, J. (2002): *ETA, el saqueo de Euskadi*. Madrid, Planeta.
- ELORZA, A., coord. (2000): *La historia de ETA*. Barcelona, Planeta.
- ELORZA, A. (2005): *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*. Madrid, Temas de Hoy.
- EUSKOBARÓMETRO: estudio periódico de la opinión pública vasca con oleadas semestrales desde 1995 y series temporales desde 1979. Universidad del País Vasco: [www.ehu.es/cpvweb](http://www.ehu.es/cpvweb)
- LLERA, F.J. (1992a): «ETA: ejército secreto y movimiento social» en *Revista de Estudios Políticos*. Vol. 78, pgs. 161-193.
- LLERA, F.J. (1992b): «Violencia y opinión pública en el País Vasco, 1978-1992» en *Revista Internacional de Sociología*. Nº 3, pgs. 83-111.
- LLERA, F.J. (2002): «La polarización vasca: entre la autonomía y la independencia» en W. SAFRAN y R. MAIZ, eds., *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*. Barcelona, Ariel, pgs. 165-185.
- LLERA, F.J. y RETORTILLO, A., coords. (2004): *Los españoles y las víctimas del terrorismo. 1ª Encuesta nacional «percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en*

- España*». Madrid, CIS.
- MAALUF, A. (1999): *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza editorial.
- MATA, J.M. (1993): *El nacionalismo vasco radical: discurso organización y expresiones*. Leioa, Universidad del País Vasco.
- PAGAZAURTUNDUA, M. (2004): *Los Pagaza: Historia de una Familia Vasca*. Madrid, Temas de Hoy.
- RECALDE, J.R. (2004): *Fe De Vida: Memorias*. Barcelona, Tusquets.
- REINARES, F. (2001): *Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid, Ediciones Taurus.
- SAN SEBASTIÁN, I. (2003): *Los años de plomo. Memoria en carne viva de las víctimas*. Madrid, Temas de Hoy.
- UNZUETA, P. y BARBERIA, J.L. (2003): *Cómo hemos llegado a esto. La crisis vasca*. Madrid, Taurus.